



ANDRÉS BONIFACIO: EL SUPREMO REBELDE

ANDRÉS BONIFACIO: THE SUPREME REBEL

AUTOR

Francisco Marín Calahorro

Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y Licenciado en Derecho por la UNED (España)

fmartincalahorro@hotmail.com

RESUMEN

Andrés Bonifacio fue uno de los cabecillas de la Revolución en Filipinas pese a su procedencia humilde y a su carencia de estudios universitarios que, sin embargo no fue óbice para llevar a cabo el Katipunan, organización secreta vital para la independencia, de la que fue jefe, y que gracias a la cual esta se levó a buen término pese a su división y posterior disolución tras la muerte de Bonifacio.

PALABRAS CLAVE

Andrés Bonifacio – Katipunan – Independencia- Filipinas.

ABSTRACT

Andres Bonifacio was one of the leaders of the Revolution in the Philippines despite its humble origins and his lack of university studies, however did not prevent carrying out the Katipunan, a secret organization vital to the independence of which he

REVISTA DE LA SEECI.

Marín Calahorra, Francisco (2000): Andrés Bonifacio: El supremo rebelde. Nº 5.

Marzo. 5x c'="Dz[]bUg' (&!)) "

-GGB. %g +*!' (&\$'8C= \Hrd.##XI 'Xc]"cf[#%"\$'g % , #gYVWJ&\$\$\$\$')'(&!))



was chief and thanks to which it is weighed to fruition despite their split and subsequent dissolution following the death of Bonifacio.

KEY WORDS

Andrés Bonifacio- Katipunan- Independence- Philippine.

ÍNDICE

1. Su obra: el Katipunan.
2. El final de Andrés Bonifacio y del Katipunan.

Andrés Bonifacio es una de las figuras señeras de la Revolución que, nacida en agosto de 1896, llevaría, tras varios años de lucha, a la definitiva independencia de la nación filipina. No pudo contemplar, como tantos otros, su ideal soñado, la libertad de su patria. Pero dio el primer paso en el largo camino hacia la libertad, le cupo el honor de ordenar el levantamiento simultáneo de todo el pueblo filipino contra el dominio español.

Bonifacio nace, el 30 de noviembre de 1863, en el arrabal de Tondo (Manila). De humilde cuna, tiene que dejar pronto la escuela para asumir las cargas familiares, sus cinco hermanos, a la muerte de sus padres. Se dedica a vender por las calles bastones y abanicos de papel, que él mismo confeccionaba. Pasa a trabajar después, como mensajero en la Compañía Fleming, donde, por su honradez y capacidad, es ascendido a agente; desde allí se incorporará, más tarde a Frasell y Cía.



Su humilde procedencia y el no poseer estudios superiores condicionarán su vida. Bonifacio no pertenece al grupo de intelectuales que trabajaron en La Propaganda - Marcelo Hilario del Pilar, José Rizal, Juan y Antonio Luna, etc.- ni tampoco a una familia campesina con considerables recursos -los Aguinaldo en Cavite viejo-, y su formación es sólo la de un autodidacta, que reconoce sus limitaciones. Sin embargo, tiene aptitudes de caudillo capaz de asumir decisiones difíciles en momentos graves. Como sucede cuando el Katipunan es descubierto, el 19 de agosto de 1896, y se corre el riesgo de que los españoles puedan destruir toda su estructura militante; entonces no duda en dar la orden de rebeldía y romper con lo que España representa en el Archipiélago.

Si Rizal devuelve su identidad al pueblo filipino, pero no es un guerrero y cifra el futuro de Filipinas en una evolución lenta hacia la independencia, Bonifacio es un luchador nato, que sueña con una revolución impaciente y explosiva que arrastre todo como un torrente. Por ello, elige el camino más corto, aunque más traumático, para construir una nación: la guerra. Entre ambos aparece la tercera figura, definitiva, para llevar a puerto la nave de la revolución; se trata de Emilio Aguinaldo, el líder templado, capaz de combatir, de superar horas difíciles y de adoptar la línea política y militar que lleve a buen fin el proyecto inacabado de los dos anteriores.

1. Su obra: el Katipunan

Nadie puede negar que sin el Katipunan, la organización secreta modelada por Bonifacio, los derroteros independentistas hubieran sido muy diferentes.

El Katipunan sería el último eslabón, en la cadena de acontecimientos y en la evolución del pensamiento filipino antes de la revolución. Previo a esta organización estarían la Propaganda, la Masonería y la Liga Filipina.



En 1882, se inicia un movimiento político, conocido como La Propaganda que, pese a no tener estructura de partido, es impulsado por diferentes intelectuales filipinos. Su principal objetivo era lograr el desarrollo del pueblo filipino, acabar con los abusos por parte de ciertos sectores españoles en las islas y mejorar la condición política de aquellas tierras en el marco de la Corona española, en concreto el reconocimiento de su estatuto de provincia que ya poseyó y perdió en 1837.

La Propaganda llega a la Península, en 1882, de la mano de Marcelo Hilario del Pilar, que dejó en Manila un comité dirigido por Doroteo Cortés con la misión de recaudar fondos y distribuir por el Archipiélago las publicaciones que los filipinos realizasen en la metrópoli. Durante este primer período sus simpatizantes buscan el apoyo de políticos españoles para tratar de conseguir sus objetivos pacíficamente y por concesión del gobierno de Madrid.

La aprobación, el 18 de enero de 1889, a propuesta del ministro de Ultramar, Manuel Becerra, del decreto por el que Filipinas no tenga reconocimiento de provincia y que su gobierno se haga por legislación especial, provoca el desencanto de los propagandistas y, poco a poco, su pensamiento político girará hacia la independencia.

Órgano de La Propaganda será el periódico quincenal *La Solidaridad*, fundado en Barcelona, el 15 de febrero de ese año, y dirigido por Graciano López Jaena hasta noviembre, en que Marcelo H. del Pilar pasa a ser su propietario y director quien, a comienzos de 1890, traslada su sede a Madrid. Colaborará en el periódico José Rizal que escribirá allí dos de sus ensayos históricos-sociológicos más importantes, *Filipinas dentro de cien años* y *Sobre la indolencia de los filipinos*.



La Masonería, formada exclusivamente por filipinos, llegará impulsada por el gran oriente español Miguel Morayta, quien recomienda, en Madrid, a Antonio Luna que redacte un proyecto de organización masónica para Filipinas a semejanza de la española. Será Pedro Serrano quien llevará el proyecto a Manila donde, el 6 de enero de 1891, ve la luz la primera logia solo para filipinos, que, independiente de sus propios fines masónicos, servirá de apoyo al pensamiento independentista.

El 26 de junio de 1892, Rizal llega a Manila después de pasar por Hong-Kong, donde ha redactado los estatutos de la Liga Filipina, sociedad nacional secreta cuyos fines era: unir todo el Archipiélago en un cuerpo compacto, vigoroso y homogéneo; protección mutua en todo apuro y necesidad; defensa contra toda violencia e injusticia; fomento de la instrucción, agricultura y comercio; estudio y aplicación de reformas.

El 3 de julio, Rizal constituye en Tondo la Liga Filipina con la aprobación de sus Estatutos y la elección del Consejo. Sin embargo, el 7 de julio, es deportado a Dapitán (Mindanao) por Decreto del Gobernador general Despujol, lo que supone un grave problema para la liga que pierde a su líder indiscutible y comienza a languidecer.

Ese mismo día 7, por la tarde, se reúnen en el nº 72 de la calle Azcárraga de Manila, miembros de la Liga Filipina, de La Propaganda y de la Masonería. Deciden constituir una sociedad secreta revolucionaria cuyo fin político esencial sería la lucha por la independencia de Filipinas y como fines complementarios: la ayuda mutua y la defensa del pobre y fomentar la urbanidad, las buenas costumbres, la higiene y la moralidad democrática. La sociedad se denominó Kataastaasan Kagalanggalang Katipunan ng mga Anak ng Bayan (Soberana y Venerable Asociación de los Hijos del Pueblo).



Entre los fundadores del Katipunan estaba Andrés Bonifacio que será su principal sostenedor e impulsor. Desde el primer momento formó parte de su Consejo Supremo; primero como tesorero y, desde finales de 1893, como su Presidente y Supremo. Por su carácter enérgico y audaz, es el caudillo que, en ese momento, necesita la organización para consolidarse. Opta por ampliar la base social de sus miembros, reclutándolos entre obreros y artesanos y dejando al margen a los filipinos de la clase media ilustrada, a los que califica de meros oradores sin deseos de acción.

Con el Katipunan se inicia la etapa decisiva hacia la independencia pues, aunque toma de La Propaganda y de la Liga Filipina sus líneas de denuncias y sus programas de reformas, su objetivo principal es la acción directa revolucionaria, que debe extenderse a todo el Archipiélago. Para ello se crea una estructura jerárquica basada en un modelo de red triangular, constituida por un Consejo Supremo, Consejos Provinciales y Consejos Locales. Incluso el sistema de captación, por motivos de seguridad, es triangular; cada miembro debe captar a otros dos, así, si es descubierto alguno de ellos, sólo quedará afectada una célula de tres personas.

Andrés Bonifacio define el *Decálogo de los hijos del pueblo* y elabora la primera *Cartilla del katipunero*, pero consciente de sus limitaciones adopta la que ha escrito, "su mano derecha", Emilio Jacinto, mejor preparado culturalmente, que llegó a ser denominado el "Cerebro del Katipunan".

No obstante, el *Decálogo* de Bonifacio permite profundizar más en su ideología personal, puesto que expresa lo que para él era un código de conducta. Sus diez artículos señalaban:

- 1) Ama a Dios con todo tu corazón.



- 2) Tened siempre presente en vuestra mente que el amor verdadero a Dios es el amor a vuestra patria y que éste es también el amor hacia vuestro prójimo.
- 3) Gravad en el corazón que el más alto honor y felicidad se encuentran en morir por la salvación de la patria.
- 4) Paciencia, constancia, razón y fe en todo trabajo y acciones coronan los buenos deseos con éxito.
- 5) Conservad los mandatos y propósitos del K.K.K. como vuestro propio honor.
- 6) Incumbe a todos dar y ayudar, aún a riesgo de vuestras vidas y propiedades, a cualquier que corra gran peligro en el cumplimiento de sus deberes.
- 7) Procurad que los actos de cada uno, para el buen gobierno y en el cumplimiento de los deberes, sirvan de ejemplo para sus vecinos.
- 8) Ahora está en vuestras manos, compartir vuestros recursos con los indigentes o los pobres.
- 9) Diligencia en los esfuerzos para obtener alimentos y subsistencias es el genuino amor por uno mismo, por la esposa, hijo, hermano, hermana y compatriotas.
- 10) Confiad en el castigo de todo desalmado y traidor y en el premio por todo buen acto. Confiad, igualmente, en que los propósitos del K.K.K. provienen de Dios, y que esos deseos hacia la patria son también deseos de Dios.

Amor a Dios, a la patria, al prójimo, respeto a una serie de principios morales y a los preceptos del Katipunan resumen todo el *Decálogo*, en el que la confianza en la providencia divina muestra la fe mística en el triunfo de la Revolución.

Desde la elección de Bonifacio como Supremo, se acentuó la campaña de propaganda, se impulsó la creación de comités de reclutamiento, se creó la rama



femenina de la organización, se procuró infiltrar leales en los organismos de la Administración española, y se incrementaron las cuotas y la búsqueda de fondos para la compra de armas. Todo esto demuestra su esfuerzo organizador y su dedicación a la causa.

El año 1896 será de febril actividad. Se inició con el acuerdo de publicar una revista de nombre Kalayaan (Libertad). Su director es Emilio Jacinto, aunque se utiliza el nombre de Marcelo H. del Pilar para confundir a las autoridades y su lugar de publicación, también falseado, se sitúa en Yokohama; la revista sale a mediados del mes de marzo, cuenta con ocho páginas, su tamaño es de nueve por doce pulgadas (lo que hoy sería aproximadamente un DIN A-4) y su tirada de 2000 ejemplares.

El Consejo Supremo de Katipunam, presidido por Bonifacio, se reúne en Ugong (Pasig) en la primavera de ese año y acuerda enviar una delegación a Japón para adquirir armas con vistas al alzamiento, previsible para fin de año. Además se decide que el doctor Pio Valenzuela, miembro de la Cámara Secreta de la organización - Bonifacio y Emilio Jacinto eran los otros miembros-, se desplace a Dapitan e intente convencer a Rizal para que dirija la revolución armada contra España. La entrevista se produce el 15 de junio el Dr. Rizal no sólo rechaza dirigir la insurrección, sino que se opone enérgicamente a la misma. Bonifacio se siente defraudado y hace público su desprecio hacia la actitud del Gran Tagalo, del que no comprende su espíritu idealista. Para Bonifacio la revolución tiene que ser pronta y explosiva, por ello no espera y se deja llevar más por el instinto que por el cálculo y la reflexión.

La impaciencia por enarbolar la bandera de la revolución, sin tener en cuenta la oposición de Rizal, lleva a Bonifacio a decretar como fecha prevista para el alzamiento los últimos días de septiembre. No obstante, los acontecimientos iban a precipitarse. El 5 de julio, el primer teniente Manuel Sityar informa al gobernador de Manila que tiene noticias de que en Mandaluyong y San Juan del Monte se reclutan



socios para una organización clandestina, que firman la inscripción con su propia sangre -una de las condiciones para entrar en el Katipunán-. También se conoce la compra de armas en Japón y por último, la espoleta que hace saltar todo por los aires, la denuncia que hace, el 19 de agosto, Teodoro Patiño, para vengarse de la actitud hacia él de otros katipuneros y da cuenta de todos los preparativos para el levantamiento.

Descubierta la conspiración, Andrés Bonifacio decide la huida hacia adelante. El 23 de agosto, un numeroso grupo de rebeldes se reúnen con el Supremo Balintawak y al día siguiente en Pugadlawin, donde un millar de ellos apoyan la decisión de Bonifacio de alzarse en armas y se señala como fecha definitiva el 29 del mismo mes. Para ratificar el gesto, todos los presentes a petición del líder rompen sus células personales en abierto desafío al régimen español, al grito de "¡Viva Filipinas!" Acción que será conocida como "El Grito de Balintawak".

Para llevar la confusión al campo español y comprometer a los filipinos acomodados y a la clase ilustrada, que no han mostrado excesiva simpatía hacia la sociedad, se escriben cartas supuestas y se falsifican con las firmas de aquellos, para hacer creer que apoyan la rebelión.

El trabajo de casi cuatro años de esfuerzos adoctrinadores da sus frutos y Bonifacio cuenta con más de 20.000 seguidores en las zonas de Manila, Pampanga, Nueva Ecija, Bulakan, La Laguna, Batangas y Cavite, donde se calcula que los insurgentes cuentan con 15.000 armas.

El 28 de agosto, Bonifacio expide un Manifiesto anunciando la orden del levantamiento:



"Nos es absolutamente necesario detener, en el plazo más breve posible, las incalificables opresiones que se vienen perpetrando contra los hijos del pueblo, que ahora están sufriendo castigo brutal y torturas en las cárceles, y por ello, por favor, hacen saber a todos los hermanos que el sábado, 29 de mes en curso, la revolución dará comienzo según nuestro convenio. A este fin, es necesario que todos los pueblos se alcen simultáneamente y ataquen Manila al mismo tiempo. Cualquiera que obstruya este sagrado ideal del pueblo será tenido por traidor y enemigo, salvo si estuviere enfermo o estuviese físicamente incapacitado, en cuyo caso será juzgado de acuerdo con las reglas que hemos puesto en vigor".

2. El final de Andrés Bonifacio y del Katipunan

La guerra lo convulsionará todo, incluso hasta el propio Katipunan llegará a dividirse y, por último, tras la muerte de Bonifacio desaparecerá.

El desarrollo de la contienda hace que no sea sólo Andrés Bonifacio el que brille como líder incuestionable. En la región de Cavite, Emilio Aguinaldo, alcalde de Kawit (Cavite Viejo), ha conseguido adueñarse de este pueblo y de otros varios de la zona en la que cuenta con 6.000 seguidores. Varios enfrentamientos victoriosos ante fuerzas españolas procedentes de Manila, sobre todo el de la ciudad de Imus, hace que el pueblo comience a aclamarlo como general.

El general Aguinaldo da a conocer, el 31 de octubre, dos manifiestos. En el primero proclama que *"Filipinas presencia hoy un hecho sin ejemplo en su historia, la conquista de su libertad y su independencia, el más noble y elevado de sus derechos..."*. Es decir que el único móvil y fundamento de la Revolución es alcanzar



la independencia; no se trataba, en este caso, de una de tantas revueltas movidas sólo por el desacuerdo con algunas decisiones de la política colonial española.

En el segundo manifiesto, Aguinaldo expone como debe ser el modelo organizativo para llevar a buen fin la guerra y señala que

"un Comité Central Revolucionario, compuesto de seis miembros, con su Presidente, se encargará de la continuación de la guerra, organizará un ejército de treinta mil hombres, con fusiles y cañones para la defensa de los pueblos y provincias que se adhieran al Nuevo Gobierno Republicano destinado a establecer el orden a medida que la revolución continúe propagándose por todas las Islas Filipinas. La forma de Gobierno será semejante a la de Estados Unidos de América, basada esencialmente en los principios más estrictos de Libertad, Fraternidad e Igualdad".

Será precisamente la forma de establecer el gobierno revolucionario y su composición lo que dará pie a la ruptura de Bonifacio con otros líderes independentistas.

Habían aparecido, a finales de 1896 en la zona de Cavite, dos bandos dentro del Katipunan, el grupo Magdaló y el Magdiwang, presididos, respectivamente, por Baldomero Aguinaldo y Mariano Álvarez. Los desacuerdos entre ambos ponen en peligro la unidad de los revolucionarios y el éxito de las operaciones. Andrés Bonifacio se traslada a la provincia de Cavite para tratar de poner orden entre ambos grupos y, con este fin, se celebra una reunión en Imus el 31 de diciembre. La propuesta, por parte del grupo Magdaló, de establecer un gobierno revolucionario genera una fuerte discusión entre los miembros de las dos facciones. Los pertenecientes al sector Magdaló exponen la necesidad de formar ese gobierno,



porque piensan que el Katipunan poco tiene que hacer una vez descubierto por los españoles. El Magdiwang defiende que la organización del Katipunan permite transformarlo en estructura de gobierno y que Andrés Bonifacio debe ser reconocido como jefe supremo de la Revolución. El grupo Magdaló se opone y exige que se vote una solución; la semilla de la discordia estaba sembrada y, para evitar la ruptura, las dos facciones deciden posponer la discusión hasta una próxima reunión.

El 22 de marzo de 1897, se producirá, con asistencia de representantes de los dos bandos, la Convención de Tejeros, que será decisiva para el futuro del Katipunan y de Andrés Bonifacio. La primera fase de la sesión tiene que ser suspendida ante el enfrentamiento de los asistentes. Tras la reanudación, Andrés Bonifacio, que preside, autoriza la votación de la propuesta de establecer un Gobierno para dirigir la República de Filipinas. Una vez aprobada se pasa a la elección de los componentes del Gobierno; Bonifacio recomienda que se acepte el resultado, cualquiera que sea la condición social o los títulos de los elegidos. Emilio Aguinaldo, pese a estar ausente combatiendo en Salitran, obtiene el mayor número de votos y es designado presidente, Bonifacio le sigue en votos, pero se decide, en vez de nombrarlo vicepresidente, que han de votarse sucesivamente el resto de los cargos. Después de ser superado en votos por Mariano Trias -vicepresidente-, Artemio Ricarte -capitán general, aunque renuncia- y Emiliano Riego de Dios -director de Guerra-, Bonifacio fue elegido director de interior. Sin embargo, su designación la rechaza Daniel Tirona, seguidor de Aguinaldo, que arguye que ese puesto debe ser ocupado por un abogado y Bonifacio no lo es. Éste intenta disparar sobre Tirona, pero Ricarte lo impide; entonces Andrés hace saber que, como Supremo del Katipunan, suspende la asamblea y anula todo lo acordado.

Aguinaldo abandona la defensa de Salitran, al frente de la cual queda su hermano Crispulo, y jura, el 23 de agosto en Santa Cruz de Malabón, su cargo como Presidente del Gobierno. Bonifacio y un grupo de seguidores se reúnen ese día en



Tejeros, donde redacta un Acta repudiando los acuerdos del día 22 y poco después, en Naic, expide una Proclama por la que establece un Gobierno diferente del elegido en Tejeros, con su propio ejército, y reclama la lealtad de todos, bajo pena de muerte para el que no lo acepte.

Emilio Aguinaldo envía, el 27 de abril, al Coronel Agapito Bonzón con una escolta para que se entreviste en Indag con Bonifacio y trate de convencerle para que reconsidere su actitud, ante el rechazo de éste el coronel cerca el lugar y al día siguiente lo asalta. En la lucha muere Ciriaco, hermano de Bonifacio, que es herido y hecho prisionero junto con su hermano Procopio. El día 28, Aguinaldo ordena la apertura del Consejo de Guerra contra ambos. En el juicio, que finaliza el 4 de mayo, son encontrados culpables de traición y sedición y condenados a muerte. Cuatro días más tarde, el Auditor de Guerra, solicita la confirmación de la sentencia al Presidente Aguinaldo, que teniendo en cuenta el pasado de Bonifacio la conmuta por la pena de destierro.

Los miembros del Consejo de Guerra y otros revolucionarios presionan a Aguinaldo para que confirme la sentencia a muerte, como ejemplo para otros y para evitar la división de los filipinos que podría hacer peligrar la revolución. Finalmente, Aguinaldo cede y se aprueba la condena a muerte de los dos hermanos.

El drama iniciado en Tejeros se consumó en el Monte Tala en la mañana del 10 de mayo de 1897, a donde fueron conducidos Andrés y Procopio Bonifacio por el comandante Lazara Makapagal, quien llevaba unas instrucciones selladas con la orden de abrirlas en el lugar designado. Primero es fusilado Procopio y Andrés Bonifacio intenta huir pero es alcanzado por los disparos de la escolta. Los dos hermanos fueron enterrados en sepulturas improvisadas en el mismo lugar de su muerte.



La vida de Andrés Bonifacio no fue estéril con el Katipunán hizo posible la estructura básica necesaria para organizar el levantamiento y su doctrina, impresa en el *Decálogo* y en la *Cartilla del Katipunero*, dio fuerzas al pueblo filipino para resistir la difícil prueba de la guerra y hacer de Filipinas una nación. Pues, como el propio Bonifacio anticipó:

"cuando estas enseñanzas se propaguen y luzca radiante el sol de la Libertad en este desdichado Archipiélago, y esparza sus más hermosos rayos sobre los hijos de una misma raza y hermanos envueltos en una felicidad infinita, las vidas de los que fueron, las penas y fatigas pasadas quedarán bien recompensadas".